

cuentos mágicos
de
Navidad

Pablo, su mascota
y la lámpara mágica



Escrito por Isabel Gutiérrez
Ilustrado por Motoneta

 **PROMART**
H O M E C E N T E R

Es Noche Buena y Pablo se encuentra en la sala de su casa algo cansado y con sueño, pensando.

-Quisiera una mascota por Navidad, pero... ¿Cómo saber cuál es la mascota perfecta para mí?-



En ese momento, ya a punto de dormirse, se dio cuenta que su sombra se proyectaba contra la pared.

Pablo comenzó a hacer sombras y siluetas con sus manos a la luz de la lámpara de su casa.



Primero proyectó la silueta de un conejito. Era juguetón y saltarín como él.

-¡Me gustaría tener como mascota a un hermoso conejito saltarín!- soñó Pablo con emoción.



Entonces la silueta
del conejo cobró vida dando
de saltitos por toda la pared.
Pablo quedó maravillado.
¡Su lámpara era mágica!

-¡Tendré un conejo!,
conejito saltarán: ¿Quieres ser
mi amigo?, te haré mi mascota
solo si tú quieres.



Pero el conejito
no se dejaba acariciar,
se movía de un lado a otro
sin dejarse atrapar.

-Parece que no quieres
ser mi amigo- dijo Pablo
algo triste, pues era
importante que el conejito
quisiera ser su mascota.



La silueta del conejito desapareció.

Entonces Pablo comenzó a hacer con la sombra de sus manos la forma de un pajarito.

-Tal vez sea mejor un pajarito colorido- pensó Pablo mientras agitaba sus manos en forma de alas frente a la lámpara.



Del mismo modo mágico,
la silueta del pajarito cobró vida
y comenzó a volar por toda
la sala.

-¡Qué hermoso cantas pajarito
volador! ¿Te gustaría ser
mi amigo?-, pero el pajarillo
tampoco respondió.



Pablo entonces comenzó
a formar con sus manos,
la forma de un perrito.

La sombra que se proyectó
también cobró vida, solo
que esta vez el pequeño
cachorro comenzó a mover
su rabito con felicidad.



-Tú sí quieres ser mi amigo
¿verdad?- preguntó Pablo
algo ansioso.

El cachorro levantó su patita.
Entonces supo que el pequeño
cachorro sí quería ser su amigo.
¡Qué emoción!



Pablo se despertó de golpe.
Se acercó al árbol de navidad pero
no encontró su regalo. Su mamá
entonces lo llamó desde el jardín.

-Pablo, tu regalo no está en la sala,
está acá-. El corazón de Pablo
comenzó a latir muy fuerte.



¡Pablo vio lo que esperaba!
¡Un hermoso cachorrito!
Solo faltaba saber si el cachorro
también quería ser su amigo.

Entonces Pablo fue muy feliz
cuando el cachorrito corrió
a su encuentro lleno de alegría.



-¡Eres perfecto amigo!
En adelante te llamaré
“Sombrita”-

Pablo y Sombrita fueron
los mejores amigos del mundo.
¡El sueño de ambos se hizo
realidad en un hermoso
día de Navidad!



FIN